

# Ribeyro y el mito de Sísifo

Juan José Barrientos

LOS GUIONISTAS DE LA SERIE *Desperate housewives* incluyeron un episodio que me recordó los cuentos de Ribeyro, porque tiene el mismo patrón. Un ama de casa, madre de cuatro hijos, decide buscar a una niñera que la ayude a cuidar su prole, y en un parque observa a una joven que al parecer reúne todos los requisitos para el empleo. Trata con afecto a los niños a su cargo, y ellos la adoran. Su fisonomía exhala un aura de dulzura y serenidad. Linette (Felicity Hoffman) la observa y se da cuenta de que esa chica es la solución, se sienta con ella, le hace plática y descubre que su patrona es algo avara con ella y no la trata muy bien; luego le hace una oferta, y así se sale con la suya y logra contratar a la joven. El episodio, sin embargo, está teñido de culpa. Los espectadores se dan cuenta de que Linette es una mujer egoísta que le roba la niñera no sólo a otra ama de casa, sino, lo que es peor, a otros niños.

Con la nueva niñera en casa, todo marcha sobre riele, pero un buen día Linette se da cuenta que no es la única persona que aprecia las cualidades de la chica, pues su marido también percibe sus encantos... En fin, ya se pueden imaginar.

Este episodio le habría encantado a Ribeyro, que como narrador hizo del fracaso su mayor éxito al contar historias donde los protagonistas ya de por sí aporreados por la vida, conservan cierta ilusión y se empeñan en realizarla, pero inevitablemente fracasan. Sus cuentos se oponen radicalmente a la "success story", porque en ellos las cosas empiezan mal y acaban peor, aunque hay un momento en que el "happy end" se insinúa. Ribeyro obtuvo el Premio Rulfo antes de morir, pero a pesar de ese galardón no ha encontrado en estas tierras todos los lectores que merece debido a que en la antología de sus cuentos que publicó

el Fondo de Cultura Económica no se capta esto que para mí es esencial.

En "La insignia", el narrador encuentra una especie de prendedor que se coloca en el saco y que le permite ingresar a una extraña secta o sociedad secreta en cuya jerarquía logra ascensos importantes sin llegar por eso a comprender el sentido de sus acciones, que ejecuta sin reflexionar, pero eficientemente, y al final sigue sin saber nada... El relato expresa en esa forma un agnosticismo fundamental. Nada sabemos de la vida. Después de vivir dos, tres, cinco, seis o siete décadas, seguimos tan ignorantes como al principio. La vida, en otras palabras, carece de sentido, es absurda y lo único que podemos hacer es tomar las cosas como vienen. Los cuentos corroboran esta manera de ver las cosas o más bien la agravan. En el lapso de nuestras vidas, luchamos para sobrevivir y aunque tengamos anhelos y deseos, se quedarán insatisfechos. Son espejismos que sólo nos llevarán a perdernos en el desierto.

En "Dirección equivocada", un joven consigue empleo como cobrador y logra localizar a uno de los más evasivos deudores de la empresa en una apartada vecindad, pero luego desiste porque la mujer que salió a contestar "era un poco bonita" y lo desarmó con una sonrisa, llena de confianza, pues él ya no se atrevió a mencionar la deuda y en su reporte anotó "Dirección equivocada, lo cual da a entender que comprendió que su papel en la vida no podía ser el de perseguir a los desposeídos y ayudar a explotarlos. En "Espumante en el sótano" un viejo empleado no pretende otra cosa que celebrar sus veinte o treinta años en el puesto y convida a sus compañeros a tomar un poco de vino en vasos de papel, pero después de la pachanga uno de los jefes le ordena con un gesto que antes de retirarse



*Esbozo de planos alternos, lápiz s/papel, 49 x 24 cm*

limpie la oficina y en vez de volver a casa, donde lo espera su mujer con un guisado, tiene que barrer las colillas que distraídamente sus amigos dejaron caer al suelo... En "Los merengues" un niño no vacila en robar los escasos ahorros de su madre para satisfacer su anhelo de golosinas, pero al panadero se le hace raro que de repente el niño le pida tantos merengues y se niega a vendérselos... En "El banquete", el deseo del protagonista de congraciarse con el nuevo presidente para obtener una embajada lo lleva a la bancarrota, pues echa la casa por la ventana para agasajar al mandatario y aunque logra que éste le prometa nombrarlo embajador, de nada le sirve porque aprovechando el festejo el ejército depone al mandatario... En "Una aventura nocturna", el protagonista es un pobre diablo al que sus antiguos compañeros de escuela saludan apresuradamente o de plano fingen no ver... y el único anhelo que conserva, el de tener un asomo de romance y aventura, lo lleva a hacer el ridículo.

En "Bárbara", el joven narrador viaja a un congreso auspiciado por el Partido Comunista en Polonia y ahí conoce a una joven con la que sólo se comunica por señas, ya que ignora su idioma. A pesar de todo, hay una chispa de simpatía, pero esto da lugar a una comedia del error, pues él se siente atraído por la chica, y ella lo lleva un día a su aldea, a su casa y a su habitación, pero sólo... para enseñarle unas faldas que atesora y que constituyen su orgullo. Más tarde, ella le escribe y él conserva la carta con la esperanza de que alguien se la traduzca, pero no ocurre así y años después se deshace del documento. Cualquier cosa que le haya dicho ya no importa. El amor que hubiera podido enriquecer las vidas de estos jóvenes no llega a florecer,

y al final el narrador parece resignado y liberado. No se pudo. En "Te querré eternamente", el narrador viaja en un trasatlántico de Europa hacia el Perú y se dedica a observar a los pasajeros, pero sobre todo a un misterioso enlutado que, según averigua, ha sobornado al capitán para que le permita llevar en la bodega un ataúd con el cadáver de su mujer. A medida que la nave se acerca a la zona tórrida, los pasajeros se transforman y el viudo se enamora de otra mujer y acaba pagándole al capitán para que se deshaga de la muerta. En otras palabras, vuelve a enamorarse, repite un comportamiento, y el narrador, que lo había estado observando y a quien había conmovido, se siente chasqueado. El episodio permite vislumbrar la condición humana, pues todos tendemos a reincidir y a cometer una y otra vez los mismos pecados, a incurrir en las mismas faltas, de un modo que recuerda a Sísifo, condenado a empujar perpetuamente un pesado peñasco hasta la cima de una montaña para verlo caer de nuevo. El mito de Sísifo ha sido considerado como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre moderno, pero lo curioso aquí es que no se trata de obreros que trabajan durante todos los días de su vida en las mismas tareas, ni de empleados agobiados por la rutina – metro-dodo-boulot – sino de mecanismos emocionales.

Derrotados, abatidos, los personajes de Ribeyro se niegan a aceptar su fracaso y poco a poco vuelven a ilusionarse y a remontar la cuesta hacia una cima de la que inexorablemente habrán de precipitarse.

En "Tía Clementina", Ribeyro ensaya un tipo de relato más largo, que permite apreciar con más claridad la mecánica de nuestras vidas, pues ya no se trata de un cuento

y un episodio cerrados, aunque los protagonistas también resultan chasqueados. Hay toda una serie de anécdotas y el desenlace se retarda hábilmente. La tía, que trabajaba como secretaria y era una solterona, se casa de manera sorpresiva con su anciano jefe y en esa forma se vuelve rica y despierta la codicia de sus parientes, a los que agasaja frecuentemente. Ellos, por su parte, la adulan e insisten en que les dé la receta del pie de naranja que prepara. Lo que ellos quieren en realidad es que les deje una parte de sus bienes, pero disimulan, y al final, cuando muere, y ellos acuden a la lectura del testamento, se enteran de que todo su dinero se lo dejó a la iglesia y a ellos... a ellos únicamente les dejó la receta del pie que tanto le elogiaban. El nombre de la tía resulta irónico porque se burla sin piedad, aunque sin proponérselo, de sus codiciosos sobrinos. La historia se repite, porque la familia impugna el testamento y logra repartirse los bienes de la difunta, pero los parientes eran tan numerosos que nadie recibe gran cosa, por lo que de nuevo acaban frustrados.

Esta historia sirve de marco a otras parecidas, pues la tía misma se pega un chasco, porque, después de recorrer el Perú de un extremo al otro con su marido, quería hacer un viaje a Europa no obstante que su esposo manifestaba una verdadera fobia a los aviones, y cuando al fin lo convence y ya ha hecho todos los preparativos y se dispone a ir al aeropuerto, se percata de que ha enviudado, porque el señor Valiente murió de un paro cardíaco. Posteriormente, una sobrina la convence de que realice el viaje anhelado y la tía recorre las principales ciudades del viejo continente, pero ya es demasiado tarde porque ahora padece la enfermedad de Alzheimer y no conserva otro recuerdo del recorrido que la imagen del Papa bendiciendo a las multitudes, y eso porque le encuentra parecido con su difunto esposo. Nada sale bien y vamos de desilusión en desilusión.

En otro de los relatos largos, el narrador es un melómano peruano que en su juventud se entusiasmó cuando el Maestro Berenson llegó a Lima para dirigir la Sinfónica Nacional y con su amigo Paquito no paraba de elogiar la elegancia del extranjero que al fin elevaría el nivel musical del Perú... Al fin, Paquito y el narrador logran contactar al Maestro y hasta se toman unas cervezas con él, que les ofrece un "aventón", pero el narrador se indispone, vomita, y los otros lo abandonan en el trayecto, no fuera a ensuciar el lujoso automóvil. Al día siguiente, Paquito le revela que, aprovechando las circunstancias, "el viejo" había querido manosearlo... A partir de entonces, Berenson deja de entusiasmarlos y poco a poco empiezan a encontrarle defectos

a su manera de dirigir. Finalmente, lo pierden de vista durante años hasta que durante una visita al Cuzco, es decir en provincia, el narrador se encuentra a su cuñado, éste lo invita a pasar en la tarde a su casa y antes de despedirse le comenta que "Berenson va a dirigir". El narrador se queda intrigado, porque si bien su cuñado era un melómano incorregible y gozaba de una posición envidiable no creía que se pudiera dar el lujo de pagar o siquiera de alojar una orquesta... y efectivamente lo que hace en su residencia es poner un disco para que el otrora titular de la Sinfónica nacional se pueda contonear en la sala dirigiendo una orquesta imaginaria. No sólo los cholos se debaten en el Perú tratando de satisfacer sus anhelos, sino que incluso los extranjeros que llegan al país con el éxito aparentemente asegurado se acaban hundiendo.

El mito de Sísifo aparece también en "Sólo para fumadores" (1987), donde Ribeyro consignó, como de Quincey, sus confesiones de un fumador, pero no de opio, sino de un fumador, a secas. El narrador arroja en cierta ocasión su cajetilla a una excavación que ve desde la ventana de su pensión y a la que arriesgando la vida descende al día siguiente para recuperarla. Así, trata una y otra vez dejar el cigarrillo, pero recae siempre y ya sabemos que Ribeyro murió de cáncer en 1994. En "La casa en la playa", Ribeyro estructura del mismo modo su relato, pero en esta ocasión le da un giro positivo. El narrador y un amigo aprovechan sus vacaciones en el Perú para buscar un sitio en la playa donde se puedan construir, cada uno, la casa de sus sueños, y encuentran parajes muy atractivos, pero que ocultan algún inconveniente... A veces son los vecinos, la chusma que rodea el sitio la que se los echa a perder, en otra ocasión son lobos marinos que habitan unas islas guaneras... Se trata de buscar la felicidad, el paraíso, y cada vez que creen haberlo encontrado no tardan en descubrir que era un espejismo. Sin embargo, al final queda claro que seguirán buscando... Ya saben que no lo van a encontrar, pero también se dan cuenta de que no pueden dejar de buscarlo. En otras palabras, aceptan su destino de un modo que recuerda que, para Camus, Sísifo es un héroe que acepta conscientemente su destino y en esa forma, se libera de los dioses. Cada instante de esta vida difícil le pertenece. Ya no está condenado a subir la piedra, sino que elige hacerlo y se vuelve así amo de su destino. "Cet univers désormais sans maître ne lui paraît ni stérile ni futile... Il faut imaginer Sisyphe heureux."•

JUAN JOSÉ BARRIENTOS. Es profesor-investigador de la Universidad Veracruzana y crítico literario. Correo electrónico: [juan\\_jose\\_barrientos@hotmail.com](mailto:juan_jose_barrientos@hotmail.com)